



Τῶν Κελτῶν φόβος. Los galos cisalpinos y el tratado del Ebro

Alberto Pérez Rubio

Universidad Autónoma de Madrid  

E-mail: alberto_perez@despertaferro-ediciones.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1836-5959>

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.103941>

Recibido: 11 de julio de 2025 / Aceptado: 20 de septiembre de 2025

Resumen. En este artículo se analiza cómo la relación de Roma con los galos y su política expansionista en la Cisalpina fueron la causa primera detrás del tratado del Ebro, que buscaba evitar un posible conflicto en dos frentes y la unión entre púnicos y galos en tal eventualidad. Se argumentan las razones de índole estratégica y psicológica –el *metus Gallicus*– que subyacen detrás del interés de Roma por asegurar la paz con Cartago mientras lidiaba con sus seculares enemigos septentrionales.

Palabras clave: Galia Cisalpina; toma de Roma; *Metus Gallicus*; tratado del Ebro; senones; boios; ínsubros; Segunda Guerra Púnica.

[en] Τῶν Κελτῶν φόβος. Cisalpine Gauls and the Ebro Treaty

Abstract. This article analyses how Rome's relationship with the Gauls and its expansionist policy in the Cisalpine were the primary cause behind the Ebro treaty, which sought to avoid a possible conflict on two fronts and the union between Punics and Gauls in such an eventuality. It argues the strategic and psychological reasons –the *metus Gallicus*– behind Rome's interest in securing peace with Carthage while dealing with its secular northern enemies.

Keywords: Cisalpine Gaul; sack of Rome; *Metus Gallicus*; Ebro treaty; Senones; Boii; Insubres; Second Punic War.

Sumario: 1. Un siglo de conflicto: 387-281 a.C. 2. Hacia la conquista de la Cisalpina. 3. *Metus Gallicus*. 4. El porqué del tratado del Ebro. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Pérez Rubio, A. (2025): "Τῶν Κελτῶν φόβος. Los galos cisalpinos y el tratado del Ebro", *Gerión* 43/2, 409-428.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto "El tiempo de las Guerras Púnicas y sus relatos: interacción, hibridación y multipolaridad en el Occidente mediterráneo" Proyecto de Generación de Conocimiento PID2022-141458NB-I00. Financiado por MCIN / AEI / 10.13039 / 501100011033 / FEDER, UE.

Pero de momento no se atrevían a exigir nada a los cartagineses ni a hacerles la guerra, porque pendía sobre ellos su temor a los galos, en sus mismas fronteras, y aguardaban su invasión día tras día. De modo que los romanos halagaban y trataban benignamente a Asdrúbal, pues habían decidido arriesgarse contra los galos y atacarles: suponían que no podrían dominar a Italia ni vivir con seguridad en su propia patria mientras tuvieran por vecinos a estas gentes. Despacharon legados a Asdrúbal y establecieron un pacto con él [...]. Esto se hizo al tiempo que los romanos declararon la guerra a los galos de Italia.²

Así de expícito se muestra Polibio en el libro segundo de sus *Historias* acerca del motivo detrás del establecimiento del tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal –cuya fecha es discutida, pero que probablemente haya que datar entre otoño de 226 y primavera de 225 a.C.³ Habría sido la necesidad de enfrentarse a los galos cisalpinos lo que impelería a Roma a bienquistarse con Asdrúbal, a fin de evitar una posible entente entre galos y púnicos y la posibilidad de librar un conflicto en dos frentes, tal y como reconocen autores como Loreto o Eckstein.⁴ Otros investigadores, sin embargo, han cuestionado el testimonio polibiano. Así, Rich considera implausible que la amenaza gala influyera en la política romana hacia la península ibérica y descarta relación alguna entre la firma del tratado y los galos; en su opinión, la causa habría sido exclusivamente el temor de Roma hacia el crecimiento del poderío púnico en Iberia.⁵ En el mismo sentido va Bender,⁶ quien sostiene que detrás del acuerdo estarían las advertencias de Massalia y Emporion acerca del crecimiento del poder naval cartaginés, demostrado por la fundación de Cartago Nova; con el tratado, Roma buscaría proteger a sus aliados foceos y evitar que Cartago se dotase de puertos en el noreste peninsular –cf. Errington, que también resalta la agencia massaliota.⁷ Erdkamp, por su parte, piensa que antes de 225 a.C. Roma está preparando un nuevo conflicto con Cartago –con tropas estacionadas en Cerdeña, Sicilia y Tarento– y, aunque fue la noticia de la invasión gala la que motivó la firma del tratado del Ebro, lo considera un expediente de necesidad, que no respondía al miedo hacia los galos sino a la coyuntura.⁸ La amenaza de una invasión gala habría sido exagerada por Fabio Píctor, fuente de Polibio, para crear un paralelo consciente entre la derrota de los gálatas en Delfos en 279 a.C. y de los galos cisalpinos en Telamón en 225 a.C., hitos ambos en la defensa de la civilización contra la barbarie,⁹ y habría que atenuar –como hace Rosenberger–¹⁰ el impacto del *metus gallicus* en la política exterior romana.

En este artículo nos alinearemos con aquellos que sí consideran la relación de Roma con los galos y su política en la Cisalpina como causa primera de la búsqueda de un tratado con Asdrúbal, para lo que esgrimiremos razones de índole estratégica y también psicológica –sí, el *metus gallicus*–, enraizadas en un rosario de conflictos que arrancaron en la batalla de Alia y el

² Plb. 2.13.5-7: Αὐτόθεν μὲν οὖν ἐπιτάττειν ἢ πολεμεῖν οὐ κατετόλμων τοῖς Καρχηδονίοις διὰ τὸ τὸν ἀπὸ τῶν Κελτῶν φόβον ἐπικρέμασθαι τοῖς σφετέροις πράγμασιν καὶ μόνον οὐ καθ' ἑκάστην ἡμέραν προσδοκᾶν τὴν ἔφοδον αὐτῶν. καταψήσαντες δὲ καὶ πραῦναντες τὸν Ἀσδρούβαν, οὕτως ἔκριναν ἐγχειρεῖν τοῖς Κελτοῖς καὶ διακινδυνεύειν πρὸς αὐτούς, οὐδέποτε ἂν ὑπολαμβάνοντες οὐχ οἶον δυναστεῦσαι τῶν κατὰ τὴν Ἰταλίαν, ἀλλ' οὐδ' ἀσφαλῶς οἰκῆσαι τὴν ἑαυτῶν πατρίδα, τούτους ἔχοντες ἐφέδρους τοὺς ἄνδρας. διόπερ ἅμα τῷ διαπρεσβευσάμενοι πρὸς τὸν Ἀσδρούβαν ποιήσασθαι συνθήκας, ἐν αἷς τὴν μὲν ἄλλην Ἰβηρίαν παρεσιώπων, τὸν δὲ καλούμενον Ἰβηρα ποταμὸν οὐκ ἔδει Καρχηδονίους ἐπὶ πολέμῳ διαβαίνειν, εὐθέως ἐξήνεγκαν τὸν πρὸς τοὺς κατὰ τὴν (trad. M. Balasch, Gredos, 1981).

³ Hoyos 1998, 154-158. Eckstein (2012, 221) piensa en algún momento entre 228 a.C. (como sostiene Rich 1996, 23) y 225 a.C.

⁴ Loreto 2011; Eckstein 2012.

⁵ Rich 1996, 23.

⁶ Bender 1997, 91-94.

⁷ Errington 1970, 39-41,

⁸ Erdkamp 2009.

⁹ Erdkamp 2008; Pérez Rubio 2017a.

¹⁰ Rosenberger 2003.

saco de Roma en 387 a.C. Ambas se coadyuvan y demuestran que Polibio acierta al apuntar a que fue la necesidad –o mejor, como veremos, el deseo– de lidiar con los galos cisalpinos el motivo detrás de que Roma firmase el tratado del Ebro.

1. Un siglo de conflicto: 387-281 a.C.

En 387 a.C.,¹¹ un contingente galo se presentó ante la ciudad etrusca de Clusium, acaso en el marco de un conflicto intestino, y allí exigió tierras donde instalarse, aduciendo que parte de su territorio se encontraba deshabitado.¹² Clusium solicitó ayuda a Roma, que envió como mediadores a tres miembros de la *gens Fabia*. Estos, quebrando su condición de legados, se implicaron en la lucha, dando muerte a un líder galo. Los galos enviaron una embajada a Roma para exigir que, como compensación por esta quiebra del *ius gentium*, se les entregase a los tres Fabios.¹³ La negativa propició su marcha contra la ciudad, que en la narración de Livio se produce inmediatamente –incidiendo en los clichés grecorromanos de la iracundia y descontrol emocional céltico¹⁴–, aunque es harto probable que los acontecimientos no se sucediesen tan rápidamente. Atacar Roma no era una razia baladí, sino que suponía desafiar a la mayor potencia de Italia central, que apenas unos años antes había derrotado a Veyes y anexionado los 562 km² de su *hinterland*.¹⁵ Así, aunque algunas de las fuentes identifican a estos galos como senones¹⁶ que, acuciados por la sequía en su solar en las Marcas, habrían enviado a sus jóvenes a hacerse con nuevas tierras,¹⁷ las fuentes también deslizan la posibilidad de que junto a ellos hubieran participado otros contingentes de celtas cisalpinos.¹⁸ Cabe pensar también en el concurso de guerreros transalpinos, algo que quizás

¹¹ La datación de la batalla de Alia y de la toma de Roma por los galos oscila en las fuentes clásicas entre 390 y 381 a.C. Polibio (1.6.1-3; cf. Str. 6.4.2) la hace coetánea con la paz de Antálcidas y la victoria de Dionisio el Viejo en el río Eléporos (387-386 a.C.), mientras que Dionisio de Halicarnaso (1.74.4) la fecha con el arcontado de Pyrgión en Atenas (387 a.C.) y Diodoro Sículo (14.1.6) con la toma de Regio por Dionisio en 388-387 a.C., aunque recoge también otra fuente que fecha el acontecimiento en 381 a.C. (D.S. 15.20.1). Livio (5.11) data el suceso en 390 a.C. y Fabio Píctor en 384 a.C. (ap. Gell. 5.4.3). Para una discusión *in extenso* sobre la fecha de la toma de Roma, *vid.* Beloch 1926, 140; Sordi 1960, 25-32, 173-176; Cassola 1982, 725-744; Amat Séguin 1989, 147-154; Pierozzi 2019; Engerbaud 2024, 1, n. 2.

¹² Liv. 5.35-36; App. *Gall.* 4.2; D.S. 14.113.3; Plut. *Cam.* 17.3. Livio (5.33) y Plutarco (*Cam.* 15.4-6) explican la migración a resultados de las maquinaciones de un clusino, Arrunte, que había atraído a los galos contra su ciudad, mostrándoles los opulentos frutos del campo toscano –en especial el vino–, para vengar la seducción de su esposa por su acaudalado pupilo Lucumón. Detrás de esta historietita rosa late la existencia de conflictos civiles en Clusio, entre las élites que acapararían la propiedad agraria –un control que la arqueología evidencia por la presencia de necrópolis gentilicias dispersas por el territorio clusino– y una plebe desposeída y sin derechos políticos, una situación que se repetía en otras comunidades centroitalicas, como en la propia Roma con el conflicto entre patricios y plebeyos (Sordi 1976). Además, el hacer culpable último del desastre al etrusco Arrunte descargaba la responsabilidad que tuvieron en el conflicto entre Roma y los galos tres miembros de la *gens Fabia*; dado que la principal fuente para la reconstrucción de la historia primitiva de Roma fue Fabio Píctor, es probable que incluyese el cuentecillo para mitigar la responsabilidad de sus antepasados (Salamon 1987; Bourdin 2007, 20). Por último, el *topos* sobre la feracidad de Italia y el vino como imanes para las migraciones galas hacia la Península lo encontramos también en la historia del artesano helvecio Helico (Plin. *HN* 12.2). Es probable, pues, que en la incursión contra Clusio se aunasen la búsqueda de un nuevo solar por un grupo de galos con la llamada por parte de alguna facción clusina, con la entrega de tierras como contraprestación por su servicio mercenario. Estaríamos ante un modelo de migración negociada, con comunidades galas instalándose en territorios de la península itálica, un modelo bien conocido entre comunidades de la Céltica y que tampoco es ajeno a la Italia arcaica (Fichtl 2003, 98-103; Bourdin 2007, 22-24; Fernández-Götz 2014, 143-157).

¹³ Pérez Rubio 2016, 142-149.

¹⁴ Liv. 5.37.4

¹⁵ Cornell 1995, 310.

¹⁶ Liv. 5.35.3; D.S. 14.113; Flor. 1.8.1.

¹⁷ D.S. 14.113.3; Pseudo-Aurelio Víctor, *De viris illustribus* 23.5. Amat 1987.

¹⁸ Liv. 5.35.4. Tanto Apiano –ἄλλους κελτούς (App. *Gall.* 4.3)– como Diodoro –ομοειθῶν (D.S. 14.114.1)– afirman que, tras la frustrada embajada, los galos que habían atacado Clusium solicitaron el auxilio de otras comunidades galas, quizás boios y cenómanos para Amat 1987, 844 n. 33.

tiene eco en que Apiano sitúa el origen de los migrantes en el Rin,¹⁹ que Livio los hace venir “del Océano y los últimos confines de la tierra”²⁰ o que Estrabón²¹ dice que fueron senones y *Gaesatae* quienes tomaron la ciudad.²² Las empresas militares de envergadura que acometen las bandas guerreras célticas en los siglos IV y III a.C., como esta campaña o el ataque a Delfos un siglo después, agruparían a combatientes de diversas comunidades, en un reclutamiento capilar a lo largo y ancho de la Europa céltica, empleando unas redes de contactos que cabe detectar en la rápida difusión de los cambios en la panoplia o los estilos artísticos en el ámbito de La Tène,²³ y que, como hemos sugerido, tendrían su reflejo en los apelativos de *Galli* o *Galatai*. “los más bravos”.²⁴

La hueste gala derrotó al ejército romano en la confluencia entre el Tíber y el Alia,²⁵ en un día, 18 de julio, el *dies Alliensis*, que quedó marcado como infausto en el calendario romano.²⁶ A continuación, los galos marcharon sobre Roma, que fue tomada y saqueada a excepción del Capitolio.²⁷ La importancia del acontecimiento hizo que fuese recogido por autores griegos del siglo IV a.C. como Teopompo,²⁸ Heráclides Póntico²⁹ o Aristóteles³⁰, siendo esta la primera noticia “histórica” sobre Roma conservada en la literatura helénica –ya que las menciones en Antíoco de Siracusa,³¹ Helánico de Lesbos³² y Damastes de Sigeo³³ en el siglo V a.C. son relativas a las leyendas sobre su fundación–.³⁴ Los saqueadores de Roma enviaron, unos meses después, una embajada a Dionisio I de Siracusa para establecer una alianza,³⁵ que probablemente se sustanció en el ataque contra Caere,³⁶ acaso sincrónico con el de la flota del tirano contra Pyrgi,³⁷ en el marco de su estrategia en el Tirreno.³⁸

¹⁹ App. *Gall.* 4.2.

²⁰ *ab Oceano terrarumque ultimis oris bellum ciente* (Liv. 5.37.2; trad. J. A. Villar, Gredos, 1993). Acaso un eco de la *Galatea* de Calímaco (fr. 379 Pfeiffer), a través de Fabio Píctor (Pérez Rubio 2017a, 380).

²¹ Str. 5.1.6.

²² Sin embargo, cabe apuntar que estos supuestos orígenes transalpinos bien pueden deberse en el primer caso a que Apiano comprime en el tiempo la migración céltica a la Cisalpina, ligándola sin solución de continuidad con el ataque a Roma, en el segundo a un recurso literario de Livio para remarcar la alteridad y excentricidad de los galos (Amat 1987, 843, n. 30), y en el caso de Estrabón un error, al sumar la toma de Roma con la incursión gala de 225 a.C.

²³ Pérez Rubio 2022, 553.

²⁴ Pérez Rubio e.p.

²⁵ Las fuentes se contradicen sobre la localización exacta del campo de batalla. Livio (5.37.7-8) afirma que el choque tuvo lugar en la orilla oriental del Tíber, en el miliario undécimo –entre 14,8 y 16 km de la *Urbs*–, cerca del río Alia, un pequeño afluente, y de la población de Crustumero. Plutarco (*Cam.* 18.6) sitúa la batalla a 90 estadios de Roma –unos 16 km–, mientras que Diodoro (14.114.2) indica que los romanos cruzaron el Tíber y avanzaron 80 estadios –14,2 km aproximadamente–, río arriba por la orilla occidental. Los intentos de ubicar el lugar exacto se complican además dado que el curso del Tíber ha ido variando en los últimos dos milenios (Ikäheimo *et alii* 2017).

²⁶ Acerca del *dies Alliensis* vid. Östenberg 2013, 258-261. Para Engerbaud (2018), a partir de Plutarco (*Cam.* 19.1), la batalla habría acontecido el 15 de julio, habiéndose trasladado al 18 merced a que Fabio Píctor lo habría asimilado al desastre del Crémera en 477 a.C.

²⁷ Sin embargo, existen indicios de que, según algunas tradiciones, el Capitolio sí fue tomado (Pérez Rubio 2017a, 374, n. 39).

²⁸ Fr. 317 Jacoby, ap. Plin. *HN* 3.57.

²⁹ Ap. Plut. *Cam.* 22. 2-4.

³⁰ fr. 568 Rose, ap. Plut. *Cam.* 22. 2-4.

³¹ Antioch. Syr., *FGrHist* 555 F 6, ap. Dion. Hal. *Ant. Rom.* 1.73. Vattuone 2007, 191-193.

³² Hellan. Lesb., *FGrHist* 4 F 84 = 160 Ambaglio.

³³ Damast. Sig., *FGrHist* 5 F 3, ap. Dion. Hal. *Ant. Rom.* 1.72.

³⁴ Humm 2017, 59-63.

³⁵ Just. *Epit.* 20.5.4-6

³⁶ D.S. 14.117.7; Str. 5.2.3.

³⁷ D.S. 14.14.3-4.

³⁸ Sordi 2002, 494.



Fig. 1. *Stamnos* falisco de Bonn, con una de las primeras representaciones de galos en la plástica mediterránea. Segunda mitad del siglo IV a.C. En él, un infante desnudo y de cabello erizado pelea con escudo oval y espada contra otro infante que porta un escudo circular y una espada de tipo *xyphos*. En la primera figura se aprecia claramente su cadena de suspensión y la vaina de su arma, elementos todos estos que permiten identificarlo como un galo. Bajo ellos aparece un ave. A la derecha, un jinete cabalga sobre el cadáver de otro guerrero desnudo, picoteado por otra ave. Aunque estos pájaros podrían ser aves carroñeras, algunos autores han propuesto ver en ellos ocas y han relacionado la imagen con la leyenda sobre la alarma que dieron las ocas capitolinas (Liv. 5.47.4). Akademisches Kunstmuseum (inv. 1569), Bonn. Créditos: Gustavo García Jiménez

Los conflictos entre Roma y los galos cisalpinos se prolongaron hasta el 329 a.C.,³⁹ tal y como refleja una tradición analítica en la que a menudo se detectan reiteraciones y *topoi*,⁴⁰ fruto de una información que, en buena medida, bebía de los relatos orales y las tradiciones gentilicias.⁴¹ Entre 386 y 355 a.C. encontramos también bandas guerreras célticas instaladas en Apulia,⁴² desde donde atacarán el Lacio. En 367 a.C., saquearán el *ager Albanus*.⁴³ En 361 a.C., la amenaza gala hizo que se nombrara dictador a T. Quincio Penno, que pudo rechazarlos cuando estaban acampados en la tercera o cuarta milla de la Vía Salaria –momento en el que situar el legendario combate singular entre un campeón galo y Tito Manlio, en el que este ganó el sobrenombre de Torcuato–;⁴⁴ aliados con la ciudad latina de Tibur, marcharon a Campania, para regresar al Lacio al año siguiente y, tras saquear los campos de Labico, Tusculum, y Alba, ser derrotados en la Puerta Colina por otro dictador, Quinto Servilio Ahala.⁴⁵ Tres años después, en 358 a.C., un grupo de galos se instaló en territorio de Preneste, alrededor de Pedum, y se nombró dictador a C. Sulpicio, que los derrotó y masacró.⁴⁶ En 350 a.C. los galos volvieron a aparecer en el Lacio y,

³⁹ Bourdin 2011.

⁴⁰ Bourdin 2011, 25.

⁴¹ Cornell 1995, 9-12; 2005.

⁴² Sordi 1981-1982; Bourdin 2007, 24; 2011, 25-28.

⁴³ Liv. 6.42.8.

⁴⁴ Liv. 7.9-10 ; Eutr. 2.5; Oros. 3.6.1.

⁴⁵ Liv. 7.11.

⁴⁶ Liv. 7.12-15.

aunque derrotados, acamparon otra vez en los Montes Albanos, saqueando la región costera hasta el año siguiente, cuando, de nuevo vencidos –con otro duelo entre un campeón galo y otro romano, Marco Valerio, que ganó el sobrenombre de *corvus* por la intervención de un cuervo a su favor⁴⁷, se replegaron a Apulia.⁴⁸ En 332⁴⁹ y 329 a.C.,⁵⁰ alertas sobre posibles incursiones galas se quedaron en agua de borrajas, pero de la sensación de peligro en Roma da fe el que en 332 a.C., ante el rumor de un nuevo *bellum Gallicum*, se proclamase el *tumultus Gallicus* y se nombrase a un dictador, M. Papirio Craso. Aunque la reconstrucción y el refuerzo de la muralla arcaica de Roma, que Livio data a partir de 376 a.C.⁵¹ y que arqueológicamente se detecta en el uso de bloques de tufo amarillo –por ejemplo, en el lado externo del *agger* del Esquilino–, se interpreta como una adaptación frente a la aparición de la artillería,⁵² no cabe desdeñar que la inseguridad generada por las repetidas incursiones galas aconsejase reforzar las defensas de la ciudad.



Fig. 2. Detalle del friso de terracota de Civitalba, en lo que fuera territorio senón –el *ager Gallicus*–, cerca del lugar de la decisiva batalla de Sentino. El friso representaba a unos galos saqueando un santuario, que es defendido por una diosa. La obra tiene paralelos como el frontón del templo de Telamón y dataría ya del siglo II a.C., sin que exista unanimidad sobre si a comienzos o finales del mismo (Marszal 2000, 215; Steingraber 2000, 244), habiéndose relacionado con la campaña de C. Manlio Vulso contra los gálatas en Anatolia de 189 a.C. (Massa-Pairault 1992, 228-229; Kuttner 1995, 170; *contra* La Rocca 2025, 397-398). Museo Archeologico Nazionale delle Marche, Ancona. Créditos: Guido Linke, Freiburg

⁴⁷ Liv. 7.26.

⁴⁸ Liv. 7.23-26.

⁴⁹ Liv. 8.176-7.

⁵⁰ Liv. 8.20.2-5.

⁵¹ Liv. 6.32.1.

⁵² Cifani 2012; 2016, 82.

Tras un cuarto de siglo en el que no encontramos noticia en las fuentes de conflictos entre Roma y los galos, las hostilidades se reactivaron. Una colisión fruto tanto de la propia dinámica expansiva de la República romana como de las dinámicas bélicas y sociales que experimenta la Europa de La Tène y que acaban fraguando en el surgimiento de identidades étnicas y Estados arcaicos durante el siglo III a.C.⁵³ –Polibio, notando la sincronía entre los conflictos en la Cisalpina y las incursiones celtas contra los Balcanes y Grecia, señaló perspicazmente que “la *Tyché* parecía haber infundido a los galos con un estado epidémico de guerra”.⁵⁴ En 299 a.C., un contingente transalpino se unió a galos cisalpinos –presumiblemente senones– y, tras ser comprados por los etruscos, realizaron una exitosa incursión en territorio romano.⁵⁵ Roma, a su vez, buscó la alianza con los piceños, vecinos meridionales de los incómodos senones. Cuatro años después, en 295 a.C., los senones se unieron –o fueron reclutados como mercenarios– a la gran coalición que los samnitas, etruscos y umbros habían forjado para oponerse a los apetitos expansionistas de Roma, en el marco de la Tercera Guerra Samnita. En 295 a.C. derrotaron en Camerino a una legión comandada por el propretor P. Cornelio Escipión Barbato,⁵⁶ poco antes de la crucial batalla de Sentino. Allí, los senones, codo con codo con los samnitas, fueron derrotados por los cónsules Q. Fabio Máximo Ruliano y Decio Mus. Lo encarnizado del combate se evidencia no solo en la *devotio* de P. Decio Mus, sino en los 25 000 samnitas y galos muertos y 8000 prisioneros, y, sobre todo, en los 8700 romanos caídos, de los que 7000 lo hicieron en el ala izquierda, frente a los galos.⁵⁷ Una década después se reiniciaron las hostilidades, aunque seguir los eventos de 284 y 283 a.C. es complicado por la confusión y contradicciones que encontramos en las fuentes.⁵⁸ En 284 a.C., un ejército senón se internó hasta Arretio, aliada de Roma, que se apresuró a enviar socorro al mando del cónsul L. Metelo Denter.⁵⁹ Los senones destrozaron a las tropas romanas, que sufrieron 13 000 muertos, entre ellos el cónsul y siete tribunos militares. Al año siguiente, en 283 a.C. los galos –boios según las fuentes, pero probablemente senones–⁶⁰ fueron derrotados en el lago Vadimón. Roma asoló entonces el *ager Gallicus*: “destruyó y prendió fuego a todas las ciudades de los senones; esclavizó a las mujeres y a los niños y mató a todos los jóvenes adultos”.⁶¹ Las fuentes recogen el exterminio de buena parte de los senones y la expulsión de los supervivientes,⁶² aunque la arqueología y la onomástica señalan la pervivencia de pequeñas comunidades galas.⁶³ Sin embargo, su poder militar había quedado totalmente anulado, y cortados sus lazos con la Céltica, como indicaría a partir de ese momento la ausencia de armas en las tumbas y de los desarrollos de la panoplia que vemos en el resto del ámbito laténico, como la cadena de suspensión, que en cambio sí encontramos en el vecino territorio boio.⁶⁴ Roma se tomaba cumplida venganza en los descendientes de los que un siglo antes la habían saqueado;

⁵³ Pérez Rubio 2022, 552-566; Pérez Rubio 2023.

⁵⁴ Plb. 2.20.7: ἐν γὰρ τούτοις ἡ τύχη τοῖς καιροῖς ὥσανει λοιμικὴν τινα πολέμου διάθεσιν ἐπέστησε πᾶσι Γαλάταις (trad. M. Balasch, Gredos 1981).

⁵⁵ Plb. 2.19; Liv. 10.10. Las narraciones de Polibio y Livio divergen, ya que, según el primero, los etruscos consiguieron comprar a los galos para que atacasen el territorio romano, mientras que Livio dice que los galos se negaron a auxiliar a los etruscos dado que estos rechazaron entregarles tierras donde asentarse.

⁵⁶ Plb. 2.19.5-6; Liv. 10.26.

⁵⁷ Liv. 10.29

⁵⁸ Salmon 1935; Corbett 1971; Morgan 1972; Spigola 2024, 40-42.

⁵⁹ Morgan 1972.

⁶⁰ Plb. 2.20.7: ἐν γὰρ τούτοις ἡ τύχη τοῖς καιροῖς ὥσανει λοιμικὴν τινα πολέμου διάθεσιν ἐπέστησε πᾶσι Γαλάταις (trad. M. Balasch, Gredos 1981).

⁶¹ App. *Samn.* 6: ἐς δὲ τὰς Σενόνων πόλεις συντόνων σπουδῇ διὰ Σαβίνων καὶ Πικεντίνων ἐσβαλὼν πάντα καθήρει καὶ ἐνεπίμπρη, καὶ τὰς μὲν γυναῖκας καὶ τὰ παιδία ἡνδραποδίζετο, τοὺς δὲ ἡβώντας πάντας ἐκτείνει (trad. A. Sancho, Gredos, 1980).

⁶² Plb. 2.19.11; Strab. 5.1.6; Plin. *HN* 3.116.

⁶³ Bandelli 2005, 16.

⁶⁴ Kruta 2008, 13, n. 11. Se trata, empero, de una cuestión discutida, dados los problemas de datación de las necrópolis del *ager Gallicus*, vid. Landolfi, 1987, 1991, 2001; Lejars 2014b, 405.

incluso una tradición sostiene que fue entonces cuando se recuperó el rescate pagado en 387 a.C.⁶⁵ La triste suerte de los senones acaso agitó a los boios, que en 282 a.C. se aliaron con los etruscos, para ser derrotados probablemente cerca de Vetulonia.⁶⁶ Al año siguiente, reclutados hasta los hombres recién entrados en edad militar, los boios volvieron a sufrir otro descalabro, lo que llevó a pactar una paz que duraría casi medio siglo.⁶⁷ Roma pudo despreocuparse de su retaguardia septentrional mientras combatía primero contra Pirro y luego contra los cartagineses en la Primera Guerra Púnica.⁶⁸

2. Hacia la conquista de la Cisalpina

La fundación de Sena Gallica –como colonia de derecho romano, aunque su estatus jurídico no queda claro en las fuentes–⁶⁹ se habría producido según Livio en 290 a.C., cinco años después de la derrota de los senones en Sentino,⁷⁰ aunque Polibio la hace consecuencia de la derrota de Vadimón y la ocupación del *ager Gallicus* en 283 a.C.⁷¹ Esta doble cronología señala una secuencia gradual, pasándose de una función eminentemente militar a privilegiarse su rol económico y como polo de poblamiento, lo que parecen evidenciar los datos arqueológicos para las primeras décadas del siglo III a.C.⁷² El enclave estaba en una posición estratégica, como punto final de la Vía Amerina, cuyo trazado se había prolongado hasta Perugia para luego cruzar los Apeninos y, a través de Sentino, enlazar con el Adriático en Sena Gallica.⁷³ Sin embargo, su importancia decaerá tras la deducción en 268 a.C. de Ariminium como colonia de derecho latino,⁷⁴ y, sobre todo, tras la apertura en 220 a.C. de la Vía Flaminia.⁷⁵ Ariminium constituía un verdadero baluarte para frenar posibles incursiones galas⁷⁶ y, a la vez, era puerta de entrada para la conquista de la llanura padana y para el control del acceso al Adriático septentrional.⁷⁷ Dos años después, en 266 a.C., se produjo la rendición del enclave umbro de Sarsina, que dominaba otra de las rutas que cruzaban los Apeninos.⁷⁸ Este avance romano no obedecía solo a razones defensivas, sino que, detrás de la retórica sobre la amenaza gala y sin desdeñar el miedo que sus repetidas incursiones habían incubado entre los pueblos centroitalicos, había también razones prosaicas que explican su deseo de controlar el valle del Po. Se trataba de una región tremendamente fértil,⁷⁹ presa tentadora para que políticos ambiciosos como Cayo Flaminio o M. Claudio Marcelo realizaran campañas militares o plantearan proyectos de colonización para ganar laureles y popularidad, en el cada vez más competitivo escenario de la política romana.⁸⁰ Como ha sugerido Loreto, solo la Primera Guerra Púnica habría impedido que Roma continuase su avance hacia el norte, y con el peligro púnico conjurado, podía volver a poner sus miras más allá de los Apeninos.⁸¹

⁶⁵ Suet. *Tib.* 3.2.

⁶⁶ Frontin. *Strat.* 1.2.7; Dion. Hal. *Ant. Rom.* 19.13.1. Morgan 1972.

⁶⁷ Plb. 2.21.1

⁶⁸ Plb. 2.20.9.

⁶⁹ Spigola 2024, 42 n. 80. Acerca del carácter de Sena Gallica, *vid.* Lepore 2013; 2014; Lepore – Silani 2021a; 2021b.

⁷⁰ Liv. *Per.* 11.

⁷¹ Plb. 2.19.12.

⁷² Lepore 2013; 2014, 231-232; Lepore – Silani 2021a, 211; 2021b.

⁷³ Lepore – Silani 2021b, 158.

⁷⁴ Liv. *Per.* 15.4; Vell. 1.14.7; Eutr. 2.16.

⁷⁵ Lepore 2013, 317; Lepore – Silani 2021a, 211.

⁷⁶ Acerca de la primera muralla de Ariminium, *vid.* Ortalli 1990.

⁷⁷ Piegoñ 2013, 153; Ercolani Cocchi 2004.

⁷⁸ *Fast. Triumph. Capitol.*, 266. Spigola 2024, 46. Acerca de la estrategia romana de control del eje entre el Tirreno y el Adriático, *vid.* Vacanti 2015.

⁷⁹ Plb. 2.14-15.

⁸⁰ Piegoñ 2013; Bellomo 2021a; 2021b.

⁸¹ Loreto 2012, 184-185.

En 238 a.C. Roma reactivó las actividades en el norte, con una doble campaña contra galos y ligures. El cónsul P. Valerio Falto atacó a los boios, que habían recibido ayuda de galos transalpinos, y fue derrotado cerca de Ariminum, aunque se impuso después,⁸² mientras que T. Sempronio Graco derrotó a los ligures,⁸³ presumiblemente los apuanos.⁸⁴ Al año siguiente, los dos cónsules, L. Cornelio Léntulo Caudino y Q. Fulvio Flaco, fueron enviados contra los boios, con quienes pactaron una tregua para que estos enviaran una embajada a Roma, ya que exigían que se abandonase Ariminum y les fueran devueltas las tierras circundantes. Negadas sus demandas, los galos se enzarzaron en un conflicto intestino⁸⁵ y hubieron de ceder a Roma una parte de su territorio.⁸⁶ Hasta 230 a.C. continuaron las campañas contra los ligures, lo que señala cómo Roma continúa buscando expandirse hacia el norte.⁸⁷



Fig. 3. Anverso y reverso de *quattrunx* de Ariminum. Ca. 264-241 a.C. En el anverso figura el busto de un galo de acuerdo a los cánones de la plástica grecoitalica –pelo encrespado, mostacho, torques–, y en su reverso muestra una espada de pomo trilobulado, vaina y cadena de suspensión, y cuatro glóbulos, como señal de valor. A veces atribuida a los senones (Panvini 1964; Chevallier 1983, 277), se trata de una emisión romana, que habría que datar probablemente después de la fundación de Ariminum, y, más concretamente, durante la Primera Guerra Púnica (Gorini 2010, 315-316). Ercolani Cocchi (2004, 39), en cambio, sugiere una fecha entre la batalla de Sentino y la fundación de la colonia en 268 a.C. En el motivo del anverso, la testa de galo, se ha querido ver alguna divinidad local relacionada con el ámbito guerrero (Gorini 2010, 325-326) pero nos inclinamos por considerarlo un símbolo de los senones expulsados del *ager Gallicus* en 283 a.C. (Ercolani Cocchi 2004, 36-37; La Rocca 2025, 381). Se inaugura, así, el tipo numismático del galo derrotado, que se prolongará durante toda la República (Desnier 1991; Marco Simón 2012). Museo della Città, Rimini. Créditos: Su concessione della Soprintendenza Archeologia, Belle Arti e Paesaggio per le province di Ravenna, Forlì-Cesena e Rimini – Ministero dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo – Italia

En 232 a.C., el tribuno de la plebe Cayo Flaminio consiguió que se aprobase la *lex Flaminia*, con el propósito de dividir el *ager Gallicus* y el Piceno en asignaciones virritanas –*lex de agro Piceno et Gallico virritim dividundo*. Polibio especifica que la tierra a repartir habría sido la confiscada a los senones,⁸⁸ y, aunque ninguna fuente hace referencia a la tomada a los boios cuatro años antes, estos debieron sentir que serían los próximos: “Muchos de los galos, y en especial, los boios, limítrofes del territorio romano, estaban convencidos de que Roma les hacía la guerra no para someterles y dominarles,

⁸² Dio Cass. 12 *apud* Zon. 8.18; Oros. Hist. 4.12.1. El senado, empero, le impidió celebrar el triunfo por las pérdidas sufridas, lo que acaso pone en entredicho dicha victoria.

⁸³ Dio Cass. 12 *ap.* Zon. 8.18 ; *cf.* Liv. *Per.* 20.3

⁸⁴ Spigola 2024, 47.

⁸⁵ Dio Cass. 12, *ap.* Zon. 8.18; Plb. 2.21.

⁸⁶ Acaso la zona al norte de Ariminum, alrededor de Ravena y Cesena (Spigola 2024, 48, n. 102).

⁸⁷ Bellomo 2021a; 2021b; Spigola 2024, 48-50.

⁸⁸ Pol. 2.21.7-9. *Cf.* Cato *Orig.*, FRH 2, 182, *ap.* Varr. *Rust.* 1.2.7; Plin. *HN* 3.19.112.

sino simplemente para aniquilarles, para eliminarles”.⁸⁹ Los boios se aliaron con los ínsubros y ambos buscaron reclutar a mercenarios transalpinos, los conocidos como *Gaesatae*, cuyo origen estaría en los Alpes y el valle del Ródano.⁹⁰ Si seguimos a Polibio –cuya fuente sería Fabio Píctor–,⁹¹ los preparativos no pasaron desapercibidos a los romanos, que comenzaron a reclutar legiones, a avituallarse y a vigilar sus fronteras.⁹² Según Dión Casio –que sigue una fuente distinta a Fabio Píctor a tenor de sus divergencias con Polibio–,⁹³ en 231 a.C. los galos, al saber que ambos cónsules iban a marchar contra Liguria, sopesaron atacar Roma, de lo que les disuadió una demostración de fuerza en su frontera.⁹⁴ Al año siguiente se prohibió que se comerciase con los galos,⁹⁵ a fin de evitar que estos reuniesen oro y plata con los que financiar su esfuerzo de guerra –léase reclutar a los *Gaesatae*. Es harto probable que la alianza de Roma con los cenomanos y vénetos,⁹⁶ vecinos de ínsubros y boios, se fraguase en estos momentos. Roma tampoco descuidó avenirse con el inframundo, y después de consultar los Libros Sibilinos, en 228 a.C. sendas parejas de galos y griegos fueron enterradas vivas en el Foro Boario.⁹⁷ Un rito terrible, por el cual se expulsaba del mundo de los vivos al enemigo y se restauraba la *pax deorum*, y que solo era ejecutado cuando Roma debía conjurar sus más desesperadas situaciones: se repitió en 216 a.C., después del desastre de Cannas, y en 114/113 a.C., cuando un ejército romano fue derrotado por los escordiscos.⁹⁸ Los miedos romanos se sustanciaron tres años más tarde, en 225 a.C., cuando *Gaesatae*, ínsubros y boios reunieron un enorme ejército de 50 000 infantes y 20 000 jinetes y carros de guerra y penetraron en Etruria, hasta Clusium, para retroceder cargados de botín y ser interceptados y destruidos por los ejércitos de los cónsules Cayo Atilio Régulo y Lucio Emilio Papo en Telamón.

Eckstein ha señalado que los pasos que Roma da entre 232 a.C. y Telamón indican su preocupación ante la amenaza gala:⁹⁹ la *lex Flaminia*, que reforzaba la frontera en Ariminium, la alarma en 231 a.C. ante un posible ataque galo, la prohibición senatorial de comerciar, los sacrificios humanos de 228 a.C., la inactividad consular entre 228 y 226 a.C., los preparativos generales señalados por Polibio y la enorme movilización de la primavera de 225 a.C. –la *formula togatorum*, que recogía el número de soldados aliados y de romanos movilizables, y que deriva probablemente de un documento oficial.¹⁰⁰ En lo que disintimos con Eckstein, parcialmente, es en que estas medidas fuesen fruto del miedo a un ataque galo, o no solo. Sin perjuicio de que existiese en Roma ese temor –tal y como analizamos a continuación–, lo que realmente traslucen es que la República estaba preparando cuidadosamente su ofensiva para, de una vez por todas, acabar con “el problema galo” en su frontera septentrional. Como señala Loreto, la campaña de 225 a.C. ve por vez primera una acción conjunta, estratégica y táctica, en los dos

⁸⁹ Plb. 2.21.9: πολλοὶ μὲν γὰρ τῶν Γαλατῶν ὑπεδύοντο τὴν πρᾶξιν, μάλιστα δ' οἱ Βοῖοι διὰ τὸ συντερμονεῖν τῇ τῶν Ῥωμαίων χώρᾳ, νομίσαντες οὐχ ὑπὲρ ἡγεμονίας ἔτι καὶ δυναστείας Ῥωμαίους τὸν πρὸς αὐτοὺς ποιήσασθαι πόλεμον, ἀλλ' ὑπὲρ ὁλοσχεροῦς ἐξαναστάσεως καὶ καταφθορᾶς (trad. M Balasch, Gredos, 1981, adaptada por el autor).

⁹⁰ Sobre los *Gaesatae* vid. Lucas 2009; Péré-Noguès 2014; Almagro-Gorbea 2016: 147; Pérez Rubio e.p.

⁹¹ Mommsen 1879; Wolski 1956; Walbank 1957, 79; Mattingly 1982.

⁹² Plb. 2.22.

⁹³ Eckstein 2012, 213.

⁹⁴ Dio Cass. 12, ap. Zon. 8.19.

⁹⁵ Dio Cass. 12 ap. Zon. 8.19.

⁹⁶ Plb. 2.23.2.

⁹⁷ Plut. Marc. 3.3-4; Oros. Hist. 4.13.3-4; Dio Cass. 12, apud Zon. 8.19.

⁹⁸ No existe unanimidad acerca del carácter de estos sacrificios humanos, con algunos autores relacionándolos con una respuesta ante amenazas militares percibidas como particularmente graves (Eckstein 1982, 75-82; 2012, 212-217; Várhelyi 2007; Schultz 2010) mientras otros lo han relacionado con el castigo a la impureza de los vestales (Erdkamp 2009, 497-499; 2020). Rosenberger (1998, 135-139) piensa que el sacrificio buscaba reforzar simbólicamente las fronteras romanas y cohesionar a sus aliados, al sacrificar a pueblos ajenos a Italia, celtas y griegos.

⁹⁹ Eckstein 2021, 226.

¹⁰⁰ Baronowski 1993.

frentes septentrionales, el occidental –Liguria y Etruria del norte– y el oriental –el bajo valle del Po–,¹⁰¹ y señala la amplitud de miras de la estrategia romana, que va mucho más allá de una mera acción de represalia, como demuestran las campañas contra boios e ínsubros que se suceden inmediatamente después de Telamón¹⁰² y la fundación en 220 a.C. de dos colonias latinas en el Po, Placentia y Cremona –“dos colonias puestas como barrera para hacer frente a los ataques de los galos”.¹⁰³ La reacción gala se produjo, precisamente, ante la alarma que provocaron los preparativos romanos.¹⁰⁴

3. *Metus Gallicus*

La toma de Roma por los galos quedó marcada, como un trauma, en la psique y la tradición romanas.¹⁰⁵ Los romanos no olvidaron ni el incendio de su ciudad ni el humillante peso del rescate que hubieron de pagar, con el *regulus* galo Breno mofándose de la suerte de los vencidos mientras arrojaba su espada sobre la balanza. Aunque, más que no olvidar, lo que los romanos hicieron fue construir e inventar todo un elenco de tradiciones alrededor de ese acontecimiento axial, que los historiadores posteriores entendieron casi como un momento de segunda fundación de la *Urbs*.¹⁰⁶ Un relato que fue decantándose a lo largo del tiempo en historias que, siendo coincidentes en su meollo, difieren en múltiples aspectos y detalles,¹⁰⁷ divergencias fruto de las diversas etapas y capas que fueron configurando la narración.¹⁰⁸ Hoy sabemos que el incendio de la ciudad no fue generalizado,¹⁰⁹ y que Breno no existió, siendo probablemente una figura que los primeros analistas romanos incorporaron a sus historias buscando un paralelo con el Breno que en 279 a.C. atacó el santuario de Apolo en Delfos, otro acontecimiento traumático cuyos ecos resonaron ominosamente en todo el mundo helenístico.¹¹⁰

Y no solo Roma, o los historiadores griegos, recordaron. La memoria de su toma también parece haber pervivido entre los galos cisalpinos. Polibio indica cómo estos recordaron a los reyes de los *Gaesatae* que sus antepasados habían conquistado la ciudad,¹¹¹ y los ínsubros prometieron no quitarse sus cinturones –esto es, sus cadenas de suspensión– hasta que escalaran el Capitolio,¹¹² lo que probablemente recuerda la conquista de 387 a.C. Floro apunta que en la batalla del lago Vadimón, el cónsul P. Cornelio Dolabella destruyó a los senones “para que no quedara vivo de este pueblo nadie que pudiera gloriarse de haber incendiado la ciudad de Roma”.¹¹³ La toma de Roma –recordemos, la mayor ciudad de la Italia central a comienzos del siglo IV a.C.–, se habría convertido en un hito en la memoria cultural de los galos cisalpinos, un

¹⁰¹ Loreto 2011, 186.

¹⁰² Loreto 2011, 185-186. Spigola 2024, 334-344. Esta autora llega a comentar que “Après Télamon, les Romains mettent à exécution leur ‘plan d’extermination des Gaulois’, évoqué à plusieurs reprises par Polybe (2.13.5 ; 2.21.9 ; 2.22.7-8)” (Spigola 2024, 56).

¹⁰³ Liv. 31.48.7: *ex duabus coloniis, quae velut claustra ad cohibendos Gallicos tumultus oppositae fuissent* (trad. J. A. Villar, Gredos, 1993).

¹⁰⁴ Cassola 1974, 11-14.

¹⁰⁵ Bellen 1985; Williams 2001, 138-139, 171-182; Marco Simón 1993, 149-150; 2012, 178; Gnoli 2015.

¹⁰⁶ Liv. 6.1.3, 7.18.1. Williams 2001, 154; Koptev 2011, 176

¹⁰⁷ Luce 1971, 290-297; Pérez Rubio 2017a, 374, n. 39.

¹⁰⁸ Wolski 1956, 24; Williams 2001, 142-150.

¹⁰⁹ Delfino (2009) ha publicado dos edificios de habitación, en lo que luego sería el Foro de César, destruidos a comienzos del siglo IV a.C. por el fuego. En cualquier caso, para este autor el incendio generalizado del que habla Livio (5.42.1-8) sería una construcción de la historiografía gentilicia tardorrepblicana.

¹¹⁰ Pérez Rubio 2017a.

¹¹¹ Plb. 2.22.3-6.

¹¹² Flor. 1.20.3. También en Dió Casio, que habla de sus armaduras (Dio Cass. 12 *ap.* Zon. 8.20).

¹¹³ Flor. 1.8.3: *ne quis extaret ex ea gente, qui incensam a se Romanam urbem gloriaretur* (trad. Gregorio Hinojo – Isabel Moreno, Gredos, 2000).

evento señero en la formulación de sus identidades colectivas, muy enraizadas en lo bélico,¹¹⁴ como por ejemplo demuestra entre los senones la abundancia de panoplias en sus necrópolis.¹¹⁵

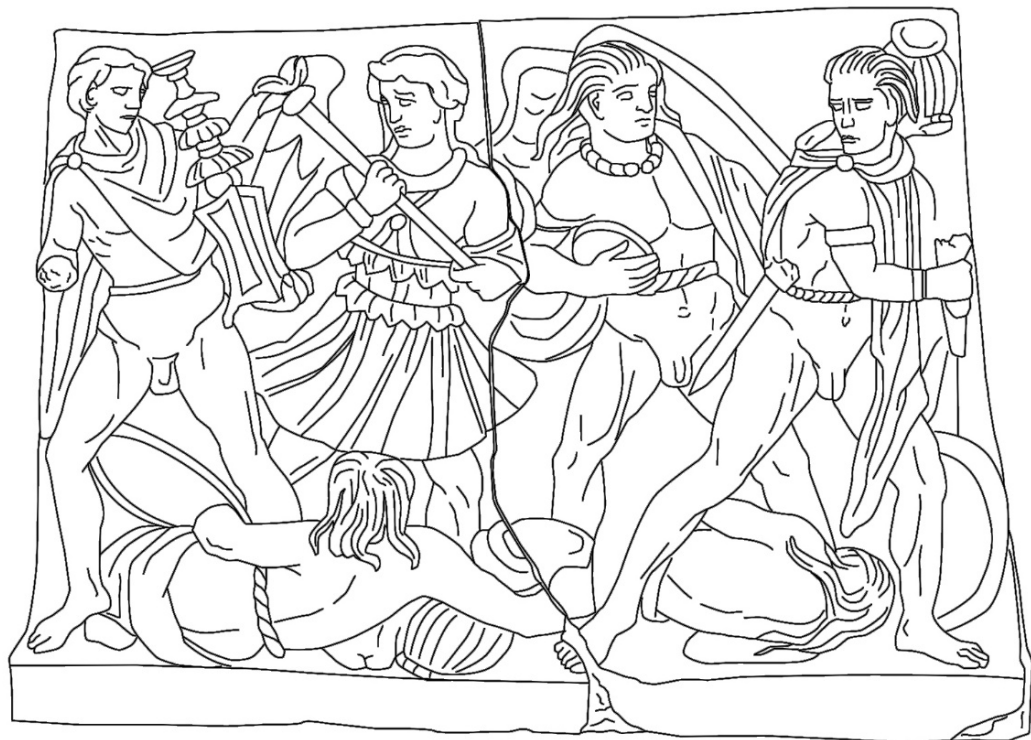


Fig. 4. Urna procedente de Clusium. Finales del siglo III a.C. El motivo de los galos sacrílegos se extiende en el mundo grecorromano desde el saqueo de Delfos en 279 a.C., y en Italia se coadyuvará con el recuerdo de acontecimientos locales, como el saqueo del templo de Juno en Pyrgi por Dionisio el Viejo y –plausiblemente– sus aliados galos en 384 a.C. (Pérez Rubio 2017a, 388). La Rocca (2025) piensa, en cambio, en un motivo puramente etrusco-italico, dada la falta de representaciones de galos saqueando templos en el ámbito helenístico, incluso quizá relacionado con la toma de Roma. Museo Archeologico (inv. 81 692), Florencia. Créditos: Gustavo García Jiménez, a partir de Vitali 2002, 120, fig. 8

Bellen¹¹⁶ sugirió, en una obra fundamental sobre el tema, que el *metus Gallicus*, el miedo a los galos, que nace con la toma de Roma y se nutre de más del siglo y medio de conflictos con los galos cisalpinos, se condensa con la experiencia de la invasión de 225 a.C., para extenderse al *metus Punicus* que provocó la Guerra Anibálica. Indicadores de este temor serían el *tumultus Gallicus*, una movilización en masa que incluía incluso a hombres habitualmente exentos del servicio militar por edad o desempeño religioso,¹¹⁷ el excepcional esfuerzo bélico que Roma y sus aliados hacen en 225 a.C., los sacrificios humanos de 228, 216 y 114 a.C. y el recuerdo del *dies Alliensis* en el calendario romano. El miedo al galo se habría reactivado con episodios como la *Völkerwanderung* de cimbrios y teutones¹¹⁸ o serviría de argumento justificador para la conquista

¹¹⁴ Acerca de la memoria de la guerra entre las comunidades célticas y su importancia en la creación de sus identidades colectivas, *vid.* Pérez Rubio 2017b; 2022, *passim*; e.p.

¹¹⁵ Bourdin 2012, 647-652.

¹¹⁶ Bellen 1985.

¹¹⁷ Plut. *Cam.* 41.6. Kerremans 2015.

¹¹⁸ Balsdon 1957, 27; Gardner 1984; Williams 2001, 1, 123. Contra, Harmand 1973, 544, n. 131.

cesariana de la Galia.¹¹⁹ Rosenberger,¹²⁰ sin desmentir que existiese un *metus Gallicus*, trató de rebatir estos argumentos, cuestionando que el miedo al galo fuese uno de los motores de la política exterior de la República. Más recientemente, Engerbaud ha sugerido que la importancia de la toma de Roma habría sido exagerada por los primeros historiadores romanos y especialmente por Livio por razones de índole histórica e ideológica.¹²¹



Fig. 5. Vista frontal y de uno de los laterales de urna de la familia Purni, finales del siglo III a.C. El motivo de la galatomaquia será recurrente en los sarcófagos etruscos de los siglos III y II a.C. El atavío de los celtas mezcla elementos fidedignos, como el torques o el escudo oval con umbo y *spina* de la figura de la izquierda, con otros propios de las convenciones artísticas helenísticas, como el *aspis* con *porpax* o la *xyphos* de la figura central. La recurrencia de estas escenas señala tanto la pervivencia en el recuerdo de las incursiones galas como el servicio de armas de parte de las élites etruscas como aliados de Roma (Taylor 2017). En el lateral de la urna aparece la imagen de un guerrero siendo picoteado en el rostro por un ave, un motivo que podemos relacionar con la leyenda sobre la monomaquia entre un campeón galo y el romano Marco Valerio en 349 a.C. Bloch (1964) sugirió que este episodio derivaría de una epopeya céltica, aduciendo el paralelo que en la épica irlandesa encontramos cuando la diosa Morrigan ataca al héroe Cuchulainn transmutada en cuervo, y cabe traer también a colación el cuervo de bronce con alas móviles que decora el casco céltico hallado en una tumba de Ciumesti (Rumania), datado en el siglo III a.C. Museo Archeologico (inv. 74 232), Florencia. Créditos: Alberto Pérez Rubio

Pero, como apunta Eckstein, “Roman fear of the Celts was based on harsh realities”.¹²² El miedo al galo estaba enraizado, en Roma y en el resto de comunidades de la Italia central, en la experiencia, habiendo sufrido en sus carnes las razias que las comunidades célticas lanzan desde comienzos del siglo IV a.C. –y cabe conjeturar que aquellas que conocemos por las fuentes son solo una pequeña parte del fenómeno. Las menciones sobre el miedo que infundían los galos por su apariencia, sus armas y su fuerza y valor aparecen desde su primer contacto con clusinos y romanos¹²³ hasta la descripción que Polibio hace de la batalla de Telamón,¹²⁴ siguiendo a un Fabio Píctor que probablemente estuvo allí presente.¹²⁵ Todavía

¹¹⁹ Gardner 1984.

¹²⁰ Rosenberger 2003. *Contra* Eckstein 2012.

¹²¹ Engerbaud 2024

¹²² Eckstein 2006, 133.

¹²³ Liv. 5.35.4.

¹²⁴ Plb. 2.29.5-9.

¹²⁵ Eutrop. 3.5 ; Oros. 4.13.6. Walbank 1957, 184. Pérez Rubio 2017a, 385.

a mediados del siglo I a.C., Cicerón escribía que los galos habían siempre representado la mayor amenaza al dominio romano.¹²⁶ Plasmación visual del conflicto con los galos son la iconografía de galatomaquias de las urnas etruscas –especialmente clusinas– de los siglos III y II a.C. o las representaciones de galos impíos y saqueadores en las copas de Cales o en el friso de terracota de Civitalba, donde probablemente convergen las experiencias itálicas con el impacto de los gálatas en Grecia y el oriente helenístico.¹²⁷ Los galos se convirtieron en los nuevos titanes, en el caos y la barbarie que había que domeñar, en el símbolo de la emoción frente a la razón, en un arquetipo de alteridad, tal y como se desprende de su representaciones literarias e iconográficas.¹²⁸ A lo largo de la miríada de guerras que los romanos libraron contra ellos se fue forjando buena parte de su identidad, y su amenaza, como enemigo “exterior”, habría sido uno de los factores ideológicos que esgrimir a la hora de enunciar la idea de Italia como una entidad política unificada bajo el dominio romano.¹²⁹



Fig. 6: Fondo de copa encontrada en Cales. Siglo III a.C. La imagen incide en la impiedad de los galos, y repite alguno de los marcadores étnicos que los distinguen, como la desnudez heroica –como los *Gaesatae* en Telamón (Plb. 2.28)–, el escudo oval o la cadena de suspensión metálica (Pérez Rubio 2017a, 375-380). El que el motivo aparezca en el fondo de una copa incidiría en otro de los estereotipos sobre los galos, su intemperancia con la bebida. Cales era una colonia latina desde 334 a.C., y La Rocca (2025, 399) piensa que el empleo de estos motivos, como en el friso de Civitalba, podría hacer referencia a las leyendas sobre la toma de Roma. Créditos: Bienkowski 1908, p. 90, fig. 104.

¹²⁶ Cic. *Prov.* 33.

¹²⁷ Bienkowski 1908, 1928; Höckmann 1991; Holliday 1994; Marszał 2000; Steingraber 2000; Ferris 2011; Coarelli 2014. La Rocca (2025) piensa, en cambio, en motivos arraigados en el ámbito etrusco-itálico e independientes del ataque contra Delfos, dado que no existen paralelos iconográficos de galos sacrílegos en el ámbito helenístico.

¹²⁸ Marco Simón 1993, 2012; Roy 2022.

¹²⁹ Williams 2001, 128-130; Fronda 2010, 232-25; Russo 2012; La Rocca 2025, 399.

4. El porqué del tratado del Ebro

Más de un siglo y medio de conflicto casi ininterrumpido entre Roma y los galos cisalpinos, desde la toma de la ciudad en 387 a.C. (o 390 a.C., según otras tradiciones)¹³⁰ hasta los años 30 del siglo III a.C. generaron en la conciencia romana el temor al galo, el *metus Gallicus*. Un temor que sirvió como argumento ideológico para movilizar a las comunidades aliadas –tal y como expresa la *formula togatorum* de 225 a.C.– y para justificar la campaña de conquista romana de la Cisalpina, que se planifica y prepara desde la década anterior a Telamón, y que proseguirá hasta el 222 a.C., para culminar después de la Segunda Guerra Púnica con la definitiva sumisión de boios, ínsubros y cenomanos en la primera década del siglo II a.C.¹³¹

Al firmar el tratado del Ebro con Asdrúbal y delimitar la esfera de influencia púnica en la península ibérica, Roma evitaba un posible conflicto en dos frentes¹³² y se dotaba de una zona *buffer* entre cartagineses y galos.¹³³ El tratado debe entenderse no solo como resultado del miedo a una invasión gala,¹³⁴ sino, fundamentalmente, como un elemento imprescindible dentro del planteamiento estratégico romano para la conquista de la Cisalpina: tal y como señala Polibio en el párrafo que abre este artículo, solo tras el acuerdo Roma se sintió segura para atacar a los galos.¹³⁵ Unas líneas antes, el de Megalópolis observa que, pese a la constatación del poderío púnico en Iberia, los romanos no se atrevieron ni a intervenir ni a declarar la guerra a Cartago por temor a los galos –τῶν Κελτῶν φόβον.¹³⁶ Con el tratado del Ebro, Roma estaba también ganando tiempo para una guerra contra Cartago que, probablemente, tenía ya decidida,¹³⁷ aunque ese es otro debate.

5. Referencias bibliográficas

- Almagro-Gorbea, Martín (2016): “*Lancea*, palabra lusitana, y la etnogénesis de los *Lancienses*”, *Complutum* 27/1, 131-168 (<https://doi.org/10.5209/CMPL.53220>).
- Amat Séguin, Brigitte (1987): “Diodore XIV, 113 : une catastrophe climatique à l'origine des pérégrinations sénéones en Italie péninsulaire”, *Mélanges de l'École Française de Rome – Antiquité* 99/2, 823-846.
- (1989): “Denys d'Halicarnasse et la prise de Rome par les Gaulois : réflexions sur la méthode d'un rhéteur historien”, *Mélanges de l'École Française de Rome – Antiquité* 101/1, 143-157.
- Balsdon, John Percy Vyvian Dacre (1957): “The Veracity of Caesar”, *Greece & Rome* 4/1, 19-28.
- Bandelli, Gino (2005): “La conquista dell'ager Gallicus e il problema della colonia Aesis”, *Aquileia Nostra* 76, 13-54.
- Baronowski, Donald Walter (1993): “Roman Military Forces in 225 B.C. (Polybius 2.23-4)”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 42/2, 181-202.
- Bellen, Heinz (1985): *Metus Gallicus-Metus Punicus: zum Furchtmotiv in der römischen Republik*, Stuttgart.
- Bellomo, Michelle (2021a): “L'espansione romana nella seconda metà del III secolo a.C. e il caso delle guerre liguri tra 'grande strategia' e competizione nobiliare”, [en] Silvia Giorcelli Bersani – Marica Venturino (eds.), *I Liguri e Roma*, Roma, 149-167.
- (2021b): “Da Roma alle Alpi. Competizione nobiliare, consenso popolare e strategia militare nella politica espansionistica romana in Cisalpina tra la fine del III e l'inizio del II secolo

¹³⁰ Acerca de la datación de la toma de Roma por los galos, *vid. supra* nota 11.

¹³¹ Spigola 2024, 95-123.

¹³² Eckstein 2012, 226-227; Loreto 2011, 197.

¹³³ Hoyos 1988, 166-172; Loreto 2011, 195.

¹³⁴ Eckstein 2012, 226.

¹³⁵ Plb. 2.13.7.

¹³⁶ Plb. 2.13.5.

¹³⁷ Erdkamp 2009, 508. Contra Rich 1996; Hoyos 1988, 172-173, 196; Eckstein 2012, 225.

a.C.", *Historika. Studi di Storia greca e romana* 11, 205-238 (<https://doi.org/10.13135/2039-4985/5954>).

Beloch, Karl Julius (1926): *Römische Geschichte*, Berlin.

Bender, Peter (1997): "Rom, Karthago und die Kelten", *Klio* 79, 87-106.

Bienkowski, Pierre

(1908): *Die Darstellungen der Gallier in der hellenistischen Kunst*, Wien.

(1928): *Les Celtes dans les arts mineurs gréco-romains. Avec des Recherches Iconographiques sur Quelques Autres Peuples Barbares*, Cracovie.

Bloch, Raymond (1964): "Traditions étrusques et traditions celtiques dans l'histoire des premiers siècles de Rome", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 108^e année, N. 2, 388-400.

Bourdin, Stéphane

(2007): "Les Gaulois à Chiusi : Réflexions sur les mouvements migratoires et sur l'activité diplomatique des Celtes en Italie", *Mélanges de l'École Française de Rome - Antiquité* 119/1, 17-24 (<https://doi.org/10.3406/mefr.2007.10322>).

(2011): "Le rôdeur devant le seuil. L'installation de garnisons étrangères sur le territoire des cités d'Italie républicaine (IV^e-II^e siècles av. J.-C.)", [en] Jean-Christophe Couvenhes – Sandrine Crouzet – Sandra Péré-Noguès (dirs.), *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen* (=Hellenistic Warfare 3, Scripta Antiqua 38), Bordeaux, 19-34.

(2012): *Les peuples de l'Italie préromaine: identités, territoires et relations inter-ethniques en Italie centrale et septentrionale (VIII^e-I^{er} s. av. J.-C.)*, Rome.

Cassola, Filippo

(1974): "I rapporti fra Roma e la Gallia Cisalpina nell'età delle Guerre Puniche", *Antichità Altoadriatiche* 5. *Aquileia e l'Africa*, Trieste, 11-21.

(1982): "Diodoro e la storia romana", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.30.1, 724-773.

Chevallier, Raymond (1983): *La romanisation de la Celtique du Pô. Essai d'histoire provinciale*, Rome.

Cifani, Gabrielle

(2012): "The Servian Walls", [en] Andrea Carandini (ed.) *The Atlas of Ancient Rome*, Princeton, 81-84.

(2016): "The fortifications of archaic Rome: social and political significance", [en] Rune Frederiksen – Silke Müth – Peter Schneider – Mike Schnelle (eds.), *Focus on Fortification: New research on fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East. Papers of the conference on the Research of Ancient Fortifications, Athens 6-9 December 2012*, Oxford, 82-93.

Coarelli, Filippo (2014): *La Gloria dei Vinti. Pergamo, Atene, Roma*, Milano.

Corbett, John H. (1971): "Rome and the Gauls 285-280 B.C.", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 20/5-6, 656-664.

Cornell, Tim J.

(1995): *The Beginnings of Rome. Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars (c. 1000-264 BC)*, London.

(2005): "The Value of the Literary Tradition Concerning Archaic Rome", [en] Kurt A. Raaflaub (ed.) *Social Struggles in Archaic Rome: New Perspectives on the Conflict of the Orders Expanded and Updated Edition*, Malden-Oxford, 47-74.

Delfino, Alessandro (2009): "L'incendio gallico: tra mito storiografico e realtà storica", *Mediterraneo Antico* 12/1-2, 339-360.

Desnier, Jean-Luc (1991): "Le Gaulois dans l'imaginaire monétaire de la République romaine. Images plurielles d'une réalité singulière", *Mélanges de l'École Française de Rome - Antiquité*, 103/2, 605-654.

Eckstein, Arthur M.

(1982): "Human Sacrifice and Fear of Military Disaster in Republican Rome", *American Journal of Ancient History* 7, 69-96.

(2006): *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Berkeley.

(2012): "Polybius, the Gallic Crisis, and the Ebro Treaty", *Classical Philology* 107/3, 206-229.

Engerbeaud, Mathieu

(2018): "Le 'jour de l'Allia' (*dies Alliensis*). Recherches sur l'anniversaire d'une défaite dans les calendriers romains", *Mélanges de l'Ecole française de Rome - Antiquité* 130/1, 251-266 (<https://doi.org/10.4000/mefra.4769>).

(2024): "Le sac gaulois de Rome : nouveau départ pour l'histoire romaine ou repère chronologique surestimé ?", *Romana Res Publica* 3, 59-79.

Ercolani Cocchi, Emanuela (2004) "Il territorio di Ariminum : avamposto della colonizzazione", [en] Emanuela Ercolani Cocchi – Anna Lina Morelli – Diana Neri (eds.), *Romanizzazione e moneta. La testimonianza dei rinvenimenti dall'Emilia Romagna*, Firenze, 29-42.

Erdkamp, Paul

(2008): "Polybius 2.24. Greek propaganda and Roman manpower", *Ancient Society* 38, 137-152 (<https://doi.org/10.1086/665622>).

(2009): "Polybius, the Ebro Treaty, and the Gallic Invasion of 225 B.C.E.", *Classical Philology* 104/4, 495-510 (<https://doi.org/10.1086/650983>).

(2020): "War, Vestal Virgins and live burials in the Roman Republic", [en] Matthew Dillon – Christopher Matthew (eds.) *Religion and Classical Warfare. Volume II: The Roman Republic*, London, 180-215.

Errington, Robert Malcom (1970): "Rome and Spain before the Second Punic War", *Latomus* 29, 25-57.

Fernández-Götz, Manuel (2014): *De la familia a la etnia. Protohistoria de la Galia oriental*, Madrid.

Ferris, Iain M. (2011): "The Pity of War: Representations of Gauls and Germans in Roman Art", [en] Erich S. Gruen (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Los Angeles, 185-201.

Fichtl, Stéphane (2003): "Cité et territoire celtique à travers l'exemple du *Belgium*", *Archivo Español de Arqueología* 76, 97-110 (<https://doi.org/10.3989/aespa.2003.v76.107>).

Fronza, Michael P. (2014): *Between Rome and Carthage: Southern Italy during the Second Punic War*, Cambridge.

Gardner, Jane F. (1984): "The 'Gallic Menace' in Caesar's Propaganda", *Greece & Rome* 30/2, 181-189.

Gnoli, Tommaso (2015): "Metus Gallicus: 'metus' come spinta al cambiamento", *Storicamente*, 11, 1-16.

Gorini, Giovanni (2010): "La monetazione di Ariminum", *Revue numismatique* 6/166, 311-335.

Harmand, Jacques (1973): "Une composante scientifique du Corpus Caesarianum: le portrait de la Gaule dans le *De Bello Gallico* I-VIII", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* I.3, 523-595.

Höckmann, Ursula (1991) "Galliera Stellungen in der Etruskischen Grabkunst des 2. Jahrhunderts u. Chr.", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 106, 199-230.

Holliday, Peter J. (1994): "Celtomachia: The Representation of Battles with Gauls on Etruscan Funerary Urns", *Etruscan Studies. Journal of the Etruscan Foundation* 1, 23-45.

Hoyos, Dexter (1998): *Unplanned Wars. The Origins of the First and Second Punic Wars*, Berlin.

Humm, Michel (2017): "Rome, une 'cité grecque' prise par les Hyperboréens", *Ktéma* 42, 53-71.

Ikäheimo, Janne – Kuusela, Jari-Matti – Jarva, Eero (2017): "Buried Under? Re-examining the Topography and Geology of the Allia Battlefield", *Arctos. Acta Philologica Fennica* 51, 89-109 (<https://doi.org/10.17613/M6736M18C>).

Johnston, Andrew C. (2017): "Nostri and 'The Other(s)'" [en] Luca Grillo – Christopher B. Krebs (eds.) *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*, Cambridge, 81-94 (<https://doi.org/10.1017/9781139151160.007>).

Kerremans, Bernt (2015): "Metus Gallicus, tumultus Cimbricus? The Possible Promulgation of a tumultus in the Cimbrian War (105-101 BCE)", *Mnemosyne* 69/5, 822-841.

- Koptev, Aleksandr (2011): "The Massacre of Old Men by the Gauls in 390 BC and the Social Meaning of Old Age in Early Rome", [en] C. Krötzel – K. Mustakallio (eds.) *On Old Age: Approaching Death in Antiquity and the Middle Ages*, Turnhout, 153-182 (<https://doi.org/10.1484/M.HDL-EB.4.3008>).
- Kruta, Venceslas (2008): "Les Sénons dans les Marches aux IV^e et III^e siècles avant J.-C. État de la question", *Études Celtiques* 36, 7-20.
- Kuttner, Ann L. (1995): "Republican Rome Looks at Pergamon", *Harvard Studies in Classical Philology* 97, 157-178 (<http://doi.org/10.2307/311304>).
- La Rocca, Eugenio (2025): "Celtomachies in Italy and the Influence of the Pergamene Gauls", [en] Thomas J Nelson – Giuseppe Pezzini – Stefano Rebeggiani (eds.) *Pergamon and Rome: Culture, Identity, and Influence*, Oxford, 372-408 (<https://doi.org/10.1093/9780198912071.003.0016>).
- Landolfi, Maurizio
 (1987): "Presenze galliche nel Piceno a sud del fiume Esino", [en] Daniele Vitali (ed.), *Celti ed Etruschi nell'Italia centro-settentrionale dal V secolo a.C. alla romanizzazione, Atti del colloquio internazionale, Bologna 1985*, Imola, 443-468.
 (1991): "I Senoni dell'Adriatico dopo la battaglia di Sentinum", [en] Venceslas Kruta (ed.), *Les Celtes au III^e s. avant J.-C., Actes du IX^e Congrès international d'études celtiques, Paris 1991*. *Études celtiques* 28, 219-235.
 (2001): "Continuità e discontinuità culturale nel Piceno del IV secolo a.C.", [en] *Eroi e Regine, Piceni popolo d'Europa, Roma Galleria Nazionale d'Arte Antica, Palazzo Barberini, avril-Juillet 2001*, Roma, 176-178.
- Lepore, Giuseppe
 (2013): "L'origine della colonia romana di Sena Gallica", [en] Gianfranco Paci (ed.), *Epigrafia e Archeologia romana nel territorio marchigiano. In memoria di Lidio Gasperini*, Atti del Convegno (Macerata, 22-23 aprile 2013), Tivoli, 297-332.
 (2014): "La colonia di Sena Gallica : un progetto abbandonato?", [en] Monica Chiabà (ed.) *HOC QVOQUE LABORIS PRAEMIVM. Scritti in onore di Gino Bandelli*, Trieste, 219-242.
- Lepore, Giuseppe – Silani, Michele
 (2021a): "Lo sviluppo di una conquista. Dalla fondazione della colonia di Sena Gallica all'organizzazione dell'ager", [en] Michel Tarpin (dir.), *Colonies, territoires et statuts : nouvelles approches* (=Dialogues d'histoire ancienne. Supplément 23), Besançon, 179-212 (<https://doi.org/10.3917/dha.hs23.0179>).
 (2021b): "The Roman colony of Sena Gallica. Urban space and economic activities", [en] Frank Vermeulen – Arjan Zuiderhoek (eds.), *Space, Movement and the Economy in Roman Cities in Italy and Beyond*, London, 158-179.
- Loreto, Luigi (2012): "Roman Politics and Expansion, 241-219", [en] Dexter Hoyos (ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Malden, 184-203 (<https://doi.org/10.1002/9781444393712.ch11>).
- Lucas, Gérard (2009): "Gésates et *gaesum* dans les sources littéraires gréco-latines", [en] Marie-Jeanne Roulière-Lambert et alii (eds.), *De l'âge du Bronze à l'âge du Fer en France et en Europe occidentale (Xe-VIII^e siècle av. J.-C.). La moyenne vallée du Rhône aux âges du Fer. Actes du XXX^e Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer (AFEAF), mai 2006, Saint-Romain-en-Gal* (=Revue archéologique de l'Est, 27^e suppl.), Dijon, 11-25.
- Luce, T. James (1971): "Design and Structure in Livy : 5.32-55", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 102, 265-302.
- Marco Simón, Francisco
 (1993): "*Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico", [en] Emma Falqué – Fernando Gascó (ed.) *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 141-166.
 (2012): "Iconografía de la derrota: formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepública y altoimperial", [en] Francisco Marco Simón – Francisco Pina Polo – José Remesal Rodríguez (eds.), *Vae victis! Perdedores en el mundo antiguo* (=Instrumenta 40), Barcelona, 177-195.

- Marszal, John R. (2000): "Ubiquitous Barbarians. Representations of the Gauls at Pergamon at Elsewhere", [en] Nancy T. de Grummond – Brunilde S. Ridgway (eds.), *From Pergamon to Sperlonga: Sculpture and Context*, Berkeley, 191-234.
- Massa-Pairault, Françoise-Hélène (1992): *Iconologia e politica nell'Italia antica. Roma, Lazio, Etruria dal VII al I secolo a.C.*, Milano.
- Mattingly, Harold B. (1982): "Polybius' use of Fabius Pictor", *Liverpool Classical Monthly* 7, 20-43.
- Mommsen, Theodor (1879): *Römische Forschungen* II, Berlin.
- Morgan, M. Gwyn (1972): "The Defeat of L. Metellus Denther at Arretium", *The Classical Quarterly, New Series* 22/2, 309-325.
- Ortalli, Jacopo (1990): "Le mura coloniali di Ariminum e il deposito monetale di fondazione con semuncia a 'testa di Gallo'", *Etudes Celtiques* 27, 103-118.
- Östenberg, Ida (2014): "War and remembrance. Memories of defeat in ancient Rome", [en] Brita Alroth – Charlotte Scheffer [eds.] *Attitudes towards the past in Antiquity. Creating identities, Proceedings of an International Conference held at Stockholm University, 15-17 May 2009*, Stockholm, 255-265.
- Panvini, Francesco (1962): "La monetazione di Ariminum", *Studi Romagnoli* 13, 159-173.
- Péré-Noguès, Sandra (2014): "Réflexions autour du mercenariat en Méditerranée occidentale : le cas des Gésates", [en] Olivier Buchsenschutz – Olivier Dutour – Claude Mordant (eds.), *Archéologie de la violence et de la guerre dans les sociétés pré et protohistoriques*, Paris, 141-146.
- Pérez Rubio, Alberto
 (2016): "Sur les premiers contacts diplomatiques entre la Keltiké et les États méditerranéens : la genèse d'un droit de la guerre", *Ktèma* 41, 143-165.
 (2017a): "Fabio Pictor y el doble de Breno", *Mélanges de l'Ecole française de Rome – Antiquité* 129/2, 373-398 (<https://doi.org/10.4000/mefra.4478>).
 (2017b): "Singing the deeds of the ancestors. The memory of battle in Late Iron Age Gaul and Iberia", [en] Manuel Fernández-Götz – Nico Roymans (eds.), *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. London-New York, 89-101.
 (2022): *Coaliciones, diplomacia y conectividad en la Galia ca. 150-50 a.C. Una Segunda Edad de Hierro en red*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
 (2023): "Hijos de Teutates. El nacimiento de las identidades étnicas en la Galia", *Desperta Ferro Arqueología e Historia* 49, 56-61.
 (e.p): "Galatai y Galli, 'los más bravos'" [en] Miguel Ángel Lechuga – Juan Pedro Bellón – Fernando Quesada (eds.), *Arqueología del Conflicto (=Anejos de Gladius)*, Madrid.
- Pierozzi, Andrea (2019): "Dionisio I, i Celti e il sacco di Roma. Alcune riflessioni sulla cronologia e sulla strategia delle operazioni militari siracusane tra l'Elleporo e Pyrgi", *Erga-Logoi. Rivista di storia, letteratura, diritto e culture dell'antichità* 7/2, 45-82.
- Piegdorń, Maciej (2013): "Coloniā Deducere. Colonisation as an Instrument of the Roman Policy of Domination in Italy in the 3rd and 2nd Centuries BC, as Illustrated by Settlements in the Ager Gallicus and Picenum", *Electrum* 20, 117-141.
- Rich, John (1996): "The Origins of the Second Punic War", [en] Timothy J. Cornell – Boris Rankov – Paul Sabin (eds.), *The Second Punic War: A Reappraisal*, London, 1-37.
- Rosenberger, Veit
 (1998): *Gezähmte Götter: Das Prodigienwesen der römischen Republik*, Stuttgart.
 (2003): "The Gallic Disaster", *The Classical World* 96, 365-373.
- Roy, Allison (2022): "Terror Gallicus: Gallic Warriors and Captive Enemies in Roman Visual Culture", *Nuova Antologia Militare* 3/10, 217-246.
- Russo, Federico (2012): "L'Italia nella prospettiva romana (III secolo a.C.)", *Studi Classici e Orientali* 58, 11-186.
- Salamon, Gérard (1987): "Arruns de Clusium et l'entrée des Gaulois en Italie", *Revue des études latines* 65, 74-88.

- Salmon, Edward Togo (1935): "Rome's Battles with Etruscans and Gauls in 284-282 B.C.", *Classical Philology* 30/1, 23-31.
- Schultz, Celia E. (2010): "The Romans and Ritual Murder", *Journal of the American Academy of Religion* 78/2, 516-541.
- Sordi, Marta
 (1960): *I rapporti romano-ceriti e l'origine della civitas sine suffragio*, Roma.
 (1976): "La leggenda di Arrunte chiusino e la prima invasione gallica in Italia", *Rivista Storica dell'Antichità* 6-7, 111-117.
 (1981-1982): "I Galli in Apulia", *Invigilata lucernis* 3-4, 5-12.
 (2002): "Dionigi e il Tirreno", [en] Nicola Bonacasa – Lorenzo Braccesi – Ernesto De Miro (eds.) *La Sicilia dei due Dionisi, Atti della settimana di studio, Agrigento 24-28 febbraio 1999*, Roma, 493-500.
- Spigola, Barbara (2024): *Les premières étapes de la pénétration romaine en Cisalpine centrale et occidentale (295 – 143 av. n. è.) : une relecture des sources*, Tesis doctoral, Università di Torino.
- Steingraber, Stephan (2000): "Pergamene Influences on Etruscan Hellenistic Art", [en] Nancy T. de Grummond – Brunilde S. Ridgway (eds.), *From Pergamon to Sperlonga: Sculpture and Context*, Berkeley, 235-254.
- Taylor, Michael J. (2017): "Etruscan Identity and Service in the Roman Army: 300-100 B.C.E.", *American Journal of Archaeology* 121/2, 275-292 (<https://doi.org/10.3764/aja.121.2.0275>).
- Vacanti, Claudio (2015): "Pensare l'Italia, progettare Roma. Hard power, suasion, soft power: i tria corda della grande strategia romana tra III guerra sannitica e I guerra púnica", *Atene e Roma, Nuova Serie Seconda* 9/3-4, 129-162.
- Várhelyi, Zsuzsanna (2007): "The Specters of Roman Imperialism: The Live Burials of Gauls and Greeks at Rome", *Classical Antiquity* 26/2, 277-304.
- Vattuone, Riccardo (2007): "Western Greek historiography", [en] John Marincola (ed.), *A companion to Greek and Roman historiography*, Oxford, 188-199 (<https://doi.org/10.1002/9781405185110.ch15>).
- Vitali, Daniele (2002): "L'armamento dei celti nel periodo della battaglia del Metauro", [en] Mario Luni (ed.), *La battaglia del Metauro. Tradizione e studi*, Urbino, 103-134.
- Walbank, Frank William (1957): *A historical commentary on Polybius, vol. 1: Books I-VI*, Oxford.
- Williams, Jonathan (2001): *Beyond the Rubicon. Romans and Gauls in Republican Italy*, Oxford.
- Wolski, Józef (1956): "La prise de Rome par les Celtes et la formation de l'annalistique romaine", *Historia* 5, 24-52.